



Inmigración, un naufragio

**El responsable de Migraciones de la CEE, los inmigrantes y el recuerdo de los mártires de la UCA**

**José Luis Pinilla, sj: "Ninguna de las leyes de inmigración y extranjería se acerca al Evangelio"**

**"Todavía hay aquí en España y allá en América curas y cristianos a quienes les cuesta ponerse en disposición de salida"**

José Luis Pinilla, sj, 20 de septiembre de 2014 a las 08:26

Recordar a los mártires, desde nuestro servicio a la emigración (¡cuanta labor anónima y cuantos testigos impresionantes por su labor callada, eficaz y fiel!) nos exige trabajar por la comunión y por la inclusión, empujados sobre todo por el Evangelio



*(José Luis Pinilla, sj).- Presiento que tras la noche/vendrá la noche más larga /quiero que no me abandones/ amor mío al alba/ al alba, al alba. (Luis Eduardo Aute) Uno no quisiera que se le borrraran las luces que algunas canciones encendieron mi ánimo de años pasados un tanto grises.*

Por eso de vez en cuando susurro para mis adentros, como si quisiera volver a encender otras luces, la canción "**Al alba**" que por los años setenta (exactamente, en septiembre de 1975) compuso Luis Eduardo Aute. Un canto a la vida pero enmascarado en una canción de amor, de despedida para siempre y como un alegato contra la injusticia frente a unas condenas a muerte de entonces. Rosa León la grabó y el mismo Aute declaró que fue de las canciones que más veces interpretó

Esta semana me ha venido otra vez al corazón al **rememorar el asesinato de mis compañeros jesuitas en la UCA de El Salvador**, cuando al alba del XXV aniversario de su muerte he vuelto a contemplar el amanecer, esta vez en las playas gaditanas donde arriban los emigrantes

*Si te dijera amor mío/que temo a la madrugada /no sé que estrellas son esas /que hieren como amenazas/ni sé que sangra la luna /al filo de su guadaña*

En su momento escribí, por mor del mismo acontecimiento, **una carta a Elba**, trastocando el nombre de "Alba", la madre y servidora fiel que murió con ellos. Porque los niños me han enseñado a jugar con los nombres. Y al suyo ( ¡Ay querida Elba) sólo se necesitaba cambiar la "e" por la " a" y así podríamos llamarle Alba.

Porque fue al alba cuando la mataron. A ella y a su hija. Su muerte pues, es amanecer (no fue); es (no fue) señal de esperanza.

Al alba, Elba y su hija **Celina**, unieron sus nombres (¡femeninos!) a los de **Ellacuría, Segundo, Ignacio, Juan Ramón y Joaquín**.

Su nombre y el de su hija -en su ser casi anónimo y humilde- (las primeras noticias del asesinato ni siquiera las mencionaban) son los que añaden mayor timbre de gloria a los títulos que nuestros compañeros tenían: Ellacuría, rector; Segundo Montes, licenciado...

Desde hace 25 años escribo cartas distintas a Elba (Alba) con una pregunta que a mi entender sigue siendo interpeladora hoy mismo. ¿Sabes, Alba, que **todavía hay aquí en España y allá en América curas y cristianos a quienes les cuesta ponerse en disposición de salida** , como nos recuerda el Papa Francisco? Seguros en sus espacios, y con "sus" gentes" les incomoda el dialogo con los otros, con los distintos, con los diferentes. Cuesta hacer realidad la insistencia del Papa para el diálogo continuo con todos



Que ironía. Dios mío, que trágica ironía. **Los asesinos sacaron 'fuera' de sus dormitorios los cuerpos cristianos que habían matado 'dentro'. Los expusieron a la luz del día.** Como si esas manos asesinas, al arrastrar afuera vuestros cuerpos, sirvieran de instrumento para enseñar sus vidas al mundo en su sitio: en el jardín y no en el dormitorio. Al alba y no en la noche.

Los cuerpos -tu cuerpo femenino y materno y el de los demás- arrastrados afuera, a la calle, al jardín, al mundo...: ¡qué gran homilía sin palabras! La vida cristiana es de puertas afuera: En diálogo con otras razas, con otras culturas, con otras religiones, con increíbles..

**¡El cristiano es para el mundo!**

El recuerdo cruel -¿entendéis ahora lo de mi recuerdo gris?- se transforma en sentimiento agradecido: ¡gracias a ti, a tu hija y a estos hombres ( ¡compañeros del alma, compañeros! ) porque voceáis con vuestro cuerpo -hoy rosas - y con vuestras vidas que el «compromiso bajo la cruz en la lucha de nuestro tiempo no puede desprenderse de la lucha por la justicia que la misma fe exige».

*Miles de buitres callados/van extendiendo sus alas/no te destroza amor mío/esta silenciosa danza./Maldito baile de muertos/pólvora de la mañana.*

«En este aniversario les recordamos especialmente como **personas que lucharon para que no hubiera excluidos** de esa gran familia que es y debe ser la humanidad. La humanidad es una, y nadie puede ser excluido de la misma. Bajar de sus cruces a los crucificados de la historia, en frase feliz de Ignacio Ellacuría, es luchar por la inclusión en el modo de vida humano que la igual dignidad de la persona exige» escribió **José María Tojeira**. Era su Superior de entonces y es buscador infatigable de la justicia y la reconciliación precisamente a través de los asesinatos de monseñor Romero (de quien el actual Pontífice ha dicho que va adelante su proceso de beatificación ) de estas dos mujeres de los jesuitas y de tantos otros

Hoy recuerdo a mis compañeros asesinados en El Salvador. Y mi mirada se nubla en la contemplación del jardín de las siete rosas, porque este alba puede ser la última para muchos de los que atraviesan el mar (**Quinientos ahogados en el Mediterráneo hace pocos días, de ellos un montón de niños ; )**

Puede ser el último amanecer para los que atraviesan el desierto, o la pobreza, buscando leyes europeas ( y por lo tanto también españolas ) donde la persona, sus derechos y su dignidad sean lo primero



Si no es así, estas leyes son imperfectas y tengo pleno derecho a criticarlas. Y sé de antemano, por la experiencia de lo que ha ido pasando, que **ninguna de las leyes de inmigración y extranjería se acerca al Evangelio**. No me valen mientras no me demuestren que las leyes de inmigración, llámense contrato, regulación o como sea, nacen de anteponer la persona con sus dignidades y derechos a todo otro interés, sea político, partidista, nacional, de grupo o de bloque (llámese Europa). Con parecidas palabras nos lo ha recordado el **Cardenal Marx**, Presidente de la COMECE y miembro del G-9 del Papa , en su excelente intervención en las II Jornadas Sociales Católicas de Europa, que se celebra estos días en Madrid.

Recordar a los mártires, desde nuestro servicio a la emigración (¡cuanta labor anónima y cuantos testigos impresionantes por su labor callada, eficaz y fiel!) nos exige **trabajar por la comunión y por la inclusión, empujados sobre todo por el Evangelio**.

Quizás la noche anterior (retomo mi recuerdo de Elba-Alba), en su trabajo en la casa de los jesuitas), ella les hubiera servido, un pan cocido, caliente especialmente preparado para ellos; para esos compañeros de Jesús, que al alba, correrían su misma suerte.

Poco imaginaría que su cuerpo iba a ser también repartido y partido como el otro pan cocido, como el otro pan caliente, que las manos de los sacerdotes consagraban y entregaban hecho cuerpo de Cristo en la eucaristía.

Que el gallo cante la venida del alba **para que se cieguen de luz todos los ciegos**. Con esa luz que estáis gozando ahora (lo pedimos con todas las fuerzas), contemplando el Rostro del Padre.

Hoy lo voy a tener muy presente cuando parta y reparta una vida que se entregó a mediodía y que resucitó al alba. Al alba.

*Jose Luis Pinilla Martin S.J.*